

# Los fanáticos enfrentaron el frío con tal de tener sus entradas para Lollapalooza

**MÚSICA.** Muchos madrugadores hicieron colas durante horas para obtener tickets a menor precio para la edición 2020 del festival



Durante días, miles de adolescentes hicieron cola para comprar entradas

FOTOS SOLEDAD AZNÁREZ

Alexis Cassoli llegó el jueves último a La Rural y se parapetó frente al punto de venta oficial del Lollapalooza 2020. Pasó seis noches acampando a la intemperie, en la época más fría del año, junto a su grupo de amigos: Lautaro Oyarzom, María José Reyes, Florencia Bonatti y Fabiana Oros.

A las 10 se abrieron las boleterías y Alexis, junto a otras chicas y chicos que acamparon frente a la boletería durante varios días, tuvo su premio: asegurarse sus entradas para la nueva edición del Lollapalooza que se realizará el 27, 28 y 29 de marzo de 2020 en el Hipódromo de San Isidro.

Muy abrigados, provistos de carpas, bolsas de dormir y con cartilitos que sugerían grupos y frases del estilo "Pregunta por qué acampamos: 100 pesos", centenares de adolescentes cambiaron el paisaje frente a Plaza Italia. Todos los que hacían fila frente al punto de venta oficial de la séptima edición de Lollapalooza Argentina enfrentaron las bajas temperaturas para adquirir el pase Early Bird, de 3600 pesos, con acceso para los tres días del festival: cada persona podía comprar hasta cuatro entradas.

A partir de mañana, al punto de venta oficial de La Rural se sumará una boletería en el Teatro Vorterix (Federico Lacroze 3455). El cupo de tickets a precio promocional es limitado y una vez que se agoten empiezan a correr los nuevos precios.

## Venta online

La nueva edición del Lollapalooza en 2020 ya generó muchas expectativas. Como todos los años, no se conoce la programación artística hasta cerca del evento, aunque en las redes del festival se pide la participación del público para que digan cuál es la banda que quieren que toque este año. Sin embargo, la compra online volvió a tener una alta demanda anticipada a partir de ayer.

Las entradas a precios promo-



Alexis Cassoli, el primero de la fila en comprar su ticket

cionales se agotaron rápidamente, apenas se habilitó la venta, a partir de las 10, en las plataformas del Lollapalooza y AllAccess.com.ar.

Hasta el momento están agotadas el pase Early Bird (3600 pesos), Preventa 1 (4990) y Preventa 2 (6500), más cargos por servicio. Todavía quedan entradas Preventa 3 (7500). Cuando se agoten, automáticamente pasarán a la Preventa 4, con precios más caros.

Como parte de la promoción hasta el próximo martes 9 de julio se realizará una preventa online exclusiva para clientes del banco Santander. Esta preventa tiene un stock de 120.000 entradas, que equivalen a 40.000 abonos generales. La compra se puede hacer en seis cuotas sin interés. El año pasado, en solo tres horas, se expendieron 120.000 entradas.

El Club Personal tiene un quince por ciento de descuento hasta agotar stock.

Este año, el frío tampoco fue un impedimento para que los más fanáticos acamparan durante varios días.

El festival ideado por Perry Fa-

rell continúa con su expansión. El último fin de semana inauguró una nueva sede, en Estocolmo, Suecia. Entre el 20 y el 21 de este mes tendrá una nueva edición Lollapalooza París, y en los primeros días de agosto será la "casa central", en el corazón de Chicago, Estados Unidos.

Durante la última edición argentina del festival, al que asistieron cerca de cien mil personas en cada uno de los tres días, tanto el creador Perry Farrell como Diego Finkelstein, el productor local, habían asegurado una nueva edición del festival a pesar de la crisis económica en la Argentina. "Me dijeron que la inflación está fuera de control, pero estamos seguros de que la gente va a poder seguir viniendo. Diego está haciendo un trabajo maravilloso para llevarlo adelante", explicó Perry a LA NACION a modo de balance y bendición. En ese contexto, el productor Diego Finkelstein aseguró: "Es más desafiante en este contexto económico, pero el Lollapalooza es un proyecto a largo plazo".

No se equivocaban. La gente acompaña y la nueva edición de Lollapalooza está más cerca. ●

CLÁSICA

## Magistral, insólito, excelente, inadecuado

ALEXANDRE THARAUD, EN EL COLISEO

\*\*\* PRIMERA PARTE: proyección de la película *Beethoven: últimas sonatas*, de Alex Nante. SEGUNDA PARTE: recital de piano. PROGRAMA: Beethoven: Sonata para piano N° 30, op. 109; Ravel: Sonatina para piano y La valse (transcripción para piano de A. Tharaud), Nuova Harmonia. Teatro Coliseo.

El programa que anunciaba Nuova Harmonia incluía una película de Mariano Nante sobre las últimas dos sonatas de Beethoven, interpretadas por Alexandre Tharaud, y una segunda parte con el pianista francés, en vivo, haciendo la antepenúltima de esas treinta y dos sonatas y dos obras de Ravel. La suma parecía interesante y movilizadora. Pero el diablo metió la cola y la resultante se acercó peligrosamente a la decepción. La película adoleció de deficiencias técnicas exasperantes y el recital del gran pianista francés fue una alternancia de excelencias, excentricidades, despliegues técnicos y artísticos irreprochables, y exhibiciones de virtuosismo que bordearon la incongruencia si no la extravagancia.

La película de Nante transcurre en las ruinas interiores de una residencia muy señorial, pero descascarada, desmoronada, sucia y devastada en la que se ubicó un gran piano de cola, prolijamente tiznado y deslustrado para darle alguna coherencia con el recinto que lo albergaba. Tras una breve caminata hasta el piano, Tharaud se sienta y comienza a tocar las últimas dos sonatas para piano de Beethoven. Sin ninguna palabra, la película, en un color sepia casi inamovible que se extiende por unos 45 minutos, muestra al pianista en primeros planos de su rostro, de sus manos y de su estampa alternando con imágenes reiteradas *ad infinitum* tomadas por una cámara que gira a su alrededor mostrando imágenes de charcos en el piso, insectos muertos, paredes rotas y manchadas, restos de pintura y suciedades varias en el piso. Más allá de que la combinación del Beethoven final con esta iconografía es de un simbolismo poco claro, la apreciación de la película y de la excelente interpretación de Tharaud prevaleció la falta de sincronización entre imagen y sonido que hizo que la observación del film fuera realmente exasperante. La ausencia de micrófonos de cualquier tipo revela que la filmación fue realizada en playback, lo que implica riesgos que, seguramente, en la película deben haber sido salvados. Pero en la proyección que tuvo lugar en el Coliseo, los inconvenientes técnicos con ese delay hicieron que el sonido de la tecla presionada anticipara a la imagen casi un segundo. Y hubo

dislates mayúsculos como que los mazazos de Tharaud se escuchaban cuando tenía sus manos en el aire o que la sonata había terminado y, en silencio, las manos del pianista presionaban una última tecla insonora. La voz en off que tras la proyección pidió disculpas por las deficiencias técnicas no pareció suficiente. El error había sido cometido y la primera parte del recital no tuvo salvación posible.

En la segunda parte, Tharaud demostró que es un pianista magistral, con una técnica desconocida para hacer cualquier cosa que desee. El asunto es que las cosas que desea no siempre son las que podrían aparecer como las más apropiadas. Si Dr. Jekyll tenía a su Mr. Hyde, Monsieur Tharaud tiene muchas otras más personalidades en su interior. Su interpretación de la *Sonata N° 30*, de Beethoven, fue espléndida, con una observación precisa y el mejor sonido para cada uno de los infinitos misterios con los cuales el gran compositor plasmó una obra milagrosa. A continuación, con la *Sonatina para piano*, de Ravel, asomaron lecturas de cierta expresividad romántica que, no obstante las peculiaridades del lenguaje raveliano, no parecieron inapropiadas ni ajenas. En definitiva, una muy buena presentación. Pero su arreglo para piano solo de *La valse* estuvo atravesado por una exuberancia técnica y recursos pianísticos propios de Liszt o de Rachmaninov que deslucieron o simplemente hicieron desaparecer las sutilezas, las exquisiteces y las delicias que son propias de cualquiera de las versiones originales de Ravel, la de dos pianos o la orquestal. Fuera de programa ofreció muy bien el *Vals op. póstumo en la menor*, de Chopin, con los cuidados y los miramientos más comidos, y por último, salvaje y desplegando una técnica tan desconocida como poco apropiada, tocó la *Sonata para clave en re menor*, K. 141 (la que siempre toca Martha Argerich fuera de programa) de un modo feroz, altisonante, una auténtica muestra de acrobacia pianística, ciertamente tan desconocida como inadecuada. Eso sí, Tharaud tiene una muy sólida personalidad musical como para ser coherente y consecuente con sus ideas. El asunto es que esas visiones no siempre parecen las más pertinentes. ● Pablo Kohan



Alexandre Tharaud